

lidad, entre legos y profesos, no pasa del número de treinta. Su régimen es muy austero.

Su templo, fundado lo propio que el monasterio por el emperador Justiniano en el año 527 es muy majestuoso; compónese de tres naves sostenidas por elevadas columnas de granito, y su ábside es semicircular. Encierra treinta capillas, riquísimos ornamentos, verdaderas joyas de arte pictórico que son regalos del emperador de Rusia; cuadros en mosaico cubren las paredes del ábside: á la derecha hay el del retrato del Justiniano y á la izquierda el de su esposa Teodora. Magnífico sarcófago encierra detrás del altar las reliquias de la patrona del monasterio, santa Catalina. Martirizada en Alejandría, á la edad de dieciocho años, los ángeles arrebataron su cuerpo virginal y lo trasladaron á la cima del monte que lleva su nombre, donde lo descubrieron los monjes del Sinaí.

Es memorable la capilla llamada de la *Zarza ardiente*, la más venerada de la basilica, pues Dios manifestó allí la presencia y habló con su servidor.

«Moisés, dice el sagrado texto, apacentaba las ovejas de Jetró su suegro, sacerdote de Madián; y habiendo llevado el ganado á lo interior del desierto, vino á Horeb, monte de Dios.

»Y se le apareció el Señor en llama de fuego en medio de una zarza, y veía que la zarza ardía y no se quemaba.

»Dijo, pues, Moisés: Iré y veré esta gran visión, porque no se quema la zarza.

»Y viendo el Señor que caminaba para ver, llamólo de desde el medio de la zarza y dijo: Moisés, Moisés. El cual respondió: Aquí estoy.

»Y dijo: No te acerques acá: desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás tierra santa es.

»Y dijo: Yo soy el Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Moisés cubrió su rostro; porque no se atrevía á mirar hacia Dios.

»A quien dijo el Señor: He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído su clamor por la dureza de los sobrestantes de las obras:

»Pero ven y te enviaré á Faraón para que saques de Egipto á mi pueblo, á los hijos de Israel».

La capilla que nos ocupa perpetúa el recuerdo de ese tan grande prodigio con que Dios manifestó su presencia. Nadie puede entrar en ella sino á pie descalzo. El santuario es el todo parecido á los de la Palestina: un altar elevado sostenido por columnas y debajo el altar el sitio que se venera.

A poca distancia hay el pozo de que Moisés sacó agua para abreviar el ganado de su suegro Jethró.

Es digna de ser visitada la biblioteca de este monasterio, por los miles de volúmenes que la componen, muchos de ellos de inapreciable valor.

Entre los manuscritos á que dan los Padres una grande importancia, hay una copia de un edicto del falso profeta Mahoma dirigido á todos los cristianos. Su original, escrito con caracteres Koufiques á una piel de gacela, sobre el cual están puestos dos dedos del profeta, se halla actualmente en el tesoro del Gran Señor. Antes se custodiaba en el convento de la Transfiguración. En 1517 lo reclamó Selim I, después de la conquista del Egipto, dejando en su lugar una copia escrita en pergamino que él mismo certificó. Mr. Mauchin, en su obra sobre el Egipto, da su versión, que es como sigue:

«En el nombre del Dios clemente y misericordioso.

»Mahoma-ebu-Abdallah ha dado este edicto para todo el mundo en general. Declara ser el confidente de Dios y el encargado del depósito de la criatura que él le ha confiado. Para que nadie pueda alegar ignorancia, he escrito este edicto en forma de ordenanza para los de mi nación y para todos los cristianos de levante y de poniente, de cerca y de lejos; para cuantos sean elocuentes y no elocuentes, conocidos y desconocidos. El que no seguirá su contenido y no ejecutará cuanto yo mando, obrará contra la voluntad de Dios, y merecerá ser maldito, sea quien se fuere, ya sea sultán ó cualquier otro musulmán.

»Si un sacerdote ó ermitaño se retira á una montaña, cueva, llanura, desierto, ciudad, villa ó iglesia, estaré detrás de él como su protector contra cualquier enemigo, estaré yo mismo en persona y con mis fuerzas y vasallos, por que estos sacerdotes son mis *reyes* y haré que no se les haga mal. No deben tomárseles más que contribuciones voluntarias, sin obligárseles. No es lícito cambiar un obispo de obispado, ni á un sacerdote de su religión, ni á un ermitaño de su ermita. En la construcción de mezquitas no debe entrar cosa alguna perteneciente á sus iglesias, ni aun á las habitaciones de los musulmanes. El que no se conformare con lo establecido, contradecirá la ley de Dios y la de su Profeta.

»Se prohíbe imponer contribuciones á los sacerdotes, obispos y devotos. Conservaré sus prerrogativas donde quiera que estén, en la tierra ó en el mar, á levante ó á poniente, al Sud ó al Norte; gozarán de mis privilegios y salvaguardia contra todo acontecimiento desagradable. Los que sembraren y plantaren en las montañas y sitios desviados, no

pagarán ni diezmos, ni contribuciones, aunque sean voluntarias, cuando lo necesiten para alimentarse. Si faltase el trigo, se les ayudará con una medida por casa, y no estarán obligados á ir á la guerra ni á pagar impuestos.

»Los propietarios de inmuebles ó de géneros comerciales, no deben pagar por año sobre la cantidad de doce dracmas de plata. Nadie debe ser molestado, no debe tratarse en discusiones con los que siguen los preceptos del Evangelio, sino emplear medios de dulzura, dejando aparte cuanto pueda ser desagradable y conservando el ala de su misericordia.

»Cuando una mujer cristiana irá á la casa de los musulmanes, deberá tratársela bien y autorizarla para ir á una iglesia á hacer sus devociones, sin ponerla obstáculos á su religión. El que hiciere lo contrario, será tenido por el rebelde á Dios y su Profeta.

»A los cristianos se les ayudará á conservar sus iglesias y casas, y así se contribuirá á guardar su religión. Serán exentos de tomar las armas, y los musulmanes lo harán por ellos y no desobedecerán esta ordenanza hasta el fin del mundo.

»Los testigos que certifican de la verdad de este edicto que ha dictado Mahoma-ebu-Abdallah, enviado de Dios para todos los cristianos, y que es el complemento de cuanto se les ha acordado, son: (siguen 22 firmas).

»Este edicto lo ha escrito de su puño y letra Aby-Taleb el 3 de mohauam segundó año de la egira y de Jesucristo primero de Agosto de 622. Le firmó el mismo Profeta. Feliz de aquel que hará según su contenido, y desgraciado del que obrare en contrario».

A la salida de la iglesia de la Transfiguración, y á pocos pasos de la misma, sorprende ver una mezquita cuyo almivar domina las demás techumbres. Unos hacen remotar su edificación á la época de Mahoma, otros la atribuyen á la del conquistador de Egipto, el sultán Selim. El hecho es que los monjes han de sufrir aquella vecindad tan impropia. Hoy la mezquita les sirve de granero y el almivar está convertido en palomar.

Hora es ya de que emprendamos la ascensión de la Santa montaña de Sinaí. El camino es malo, y penosa la jornada. Peñas amontonadas unas sobre otras forman el sendero; mas de una vez es preciso trepar ayudándose con las manos. El viajero tiene sobre su cabeza un cielo sin nubes, á sus pies espantosos abismos, junto así peladas rocas. Esta ascensión, casi imposible por lo peligrosa, concuerda con lo que nos dice el sagrado texto:



V. Labialle, Sc.

Salvador Ribas, Editor

EL MONTE SINAI

A. Sordani, dib.

pagarán ni diezmos, ni contribuciones, aunque sean necesarios, cuando lo necesiten para alimentarse. Si faltase el trigo, se sembrará con una medida por casa, y no estarán obligados a pagar impuestos.

»Los propietarios de inmuebles ó de géneros de comercio no deben pagar por año sobre la cantidad de doce draemas. El pueblo no debe ser molestado, no debe tratarse en discusiones, sino que se guarden los preceptos del Evangelio, sino emplear medios de fuerza, dejando aparte cuanto pueda ser desagradable y conseruarse la misericordia.

»Cuando una mujer cristiana irá a la casa de un musulmán, deberá tratársela bien y autorizarla para que practique sus devociones, sin ponerla obstáculos a su religión. Si al contrario, será tenido por el rebelde a Dios y se castigará.

A los cristianos se les ayudará a conservar sus iglesias y casas, y así se contribuirá a guardar su religión. Serán castigados los que tomen las armas, y los musulmanes lo harán por ellos, y así se conservará esta ordenanza hasta el fin del mundo.

»Los testigos que certifican de la verdad de lo que ha dictado Mahoma-ebu-Abdallah, enviado de Dios para los cristianos, y que es el complemento de cuanto se les ha ordenado, son: Esiguen 24 líneas.

»Este edicto lo he escrito de su propia mano, el día 12 de moharram segundo año de la egira y de febrerero segundo de Agosto de 622. Lo firmó el mismo Profeta. Hecho en Medina según su costumbre, y desgraciado del que obrare en contrario.

A la salida de la iglesia de la Transfiguración, y algunos pasos de la montaña, sorprende ver una mezquita más elevada que las demás techumbres. Unos hacen remontar su edificación a la época de Mahoma, otros la atribuyen a la del conquistador de Egipto, el sultán Selim. El hecho es que los monjes han de sufrir aquí un destino tan impropia. Hoy la mezquita les sirve de granero y el altar ha sido convertido en palomar.

Hora es ya de que emprendamos la ascensión de la gran montaña de Sinaí. El camino es malo, y penoso. Muchas montonadas unas sobre otras forman el sendero, y es preciso trepar ayudándose con las manos. El viajero puede ver un cielo sin nubes, á sus pies espantosos abismos, y en las montañas. Esta ascensión, casi imposible por lo peligrosa, nos dice el sagrado texto:



V. Labielle, Sc.
Salvador Ribas, Editor

EL MONTE SINAI

A. Seriná, dib.

«Subió Moisés hacia Dios, el cual le llamó desde la cima del monte, y dijo: Esto dirás á la cara de Jacob, y esto anunciarás á los hijos de Israel: «Vosotros mismos habéis visto lo que he hecho con los egipcios; de qué manera os he traído *cual águila sobre mis alas*, y os he tomado por mi cuenta».

Las águilas ponen á sus hijos y polluelos sobre sus alas para llevarlos á las alturas inasequibles á éstos. Imagen excelente de la bondad y de la providencia paternal sobre los suyos.

A poco de la fatigosa marcha se encuentra una capillita consagrada á la Santísima Virgen. El sendero se dirige luego hacia poniente, y después de atravesar dos arcos y continuando la subida, se encuentra otra capilla consagrada á Elías y á Eliseo su discípulo. Una meseta y el pozo de Elías convidan á descansar allí.

Por un sendero, cada vez mas escabroso, en menos de media hora se sube de la capilla de Elías y Eliseo á la cumbre del Sinaí; allí donde dictó su ley el Omnipotente, ¡cuyos inflexibles mandatos permanecen eternamente grabados por buril eterno en aquellas peñas!

Han transcurrido ya varios siglos. El pueblo de Dios y de Adán, depositario de la revelación, va á constituirse en sociedad poderosa é independiente. Bien estará que Dios repita ante ese pueblo, ingrato y olvidadizo, ya que está reunido, la doctrina enseñada privadamente entre las sombras del Edén.

Un trueno pavoroso que hace retemblar la montaña del Sinaí, es la señal de que el Dios de Israel desciende de su trono de nubes para hablar á la raza sagrada que tres meses há salió victoriosa del Egipto. Al trueno de llamada siguen otros truenos, y rayos, y humo, y clamor de trompetas: digna marcha real, digno saludo al gran Rey de los ejércitos.

Moisés sube á la cima del monte; á la falda quedan esperando, temblorosas, las nubes; una uube caliginosa le envuelve, como separándose del mundo para no ver sino la cara de Dios revelador..... Los mismos autores de las leyes positivas, civiles ó sagradas, se entronizan y envuelven en una atmósfera y á cierta distancia del común de los mortales.

¿Qué pasa en aquella montaña entre Dios y Moisés? ¿Qué se habla en aquel inaudito diálogo, solemnizado por el estruendo del cielo y de la tierra? Allí se está formando el código más admirable de las naciones, después del Santo Evangelio; allí Jehová y el hombre se dan la mano y se dicen adiós hasta el monte Calvario, al despedirse del mundo